

En nuestra sociedad

Un clamor para cambiar

“Señor, Hijo de David, ten compasión de mí” Lucas 18:38



Justo Janse

Pastor IEB de Flores



Un mendigo ciego recibe la vista

“Entonces vinieron a Jericó, y al salir de Jericó él y sus discípulos y una grande multitud, Bartimeo, el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando” **MARCOS 10:46**

“35 Sucedió que al acercarse Jesús a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna.

36 Cuando oyó a la multitud que pasaba, preguntó qué acontecía.

37 – Jesús de Nazaret está pasando por aquí – le respondieron.

38 – ¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí! – gritó el ciego.

39 Los que iban delante lo reprendían para que se callara, pero él se puso a gritar aún más fuerte: – ¡Hijo de David, ten compasión de mí!

40 Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando el ciego se acercó, le preguntó Jesús:

41 – ¿Qué quieres que haga por ti? – Señor, quiero ver.

42 – ¡Recibe la vista! – le dijo Jesús. – Tu fe te ha sanado.

43 Al instante recobró la vista. Entonces, glorificando a Dios, comenzó a seguir a Jesús, y todos los que lo vieron daban alabanza a Dios.”

LUCAS 18:35-43 / MT 20:29-34; MR 10:46-52

Repasemos el inicio de la situación:

¿CÓMO SE SENTIRÍA BARTIMEO? ¿QUÉ NOS DIRÍA?

1. **SÉ BIEN CÓMO ESTOY**, es obvio: estoy ciego (pero no mudo; y, no podrán callarme). Cada persona enferma pedía cosas específicas: ser limpio de la lepra, sanar a un siervo, paralizado, volver a caminar.

2. **ESTOY SUFRIENDO HACE TIEMPO** (pero me doy cuenta de esta oportunidad).

3. **TODOS SABEN QUIÉN SOY, BARTIMEO**, un personaje de la calle (pero también reconozco quién eres Tú Señor Jesús).

¿Se está hablando de CEGUERA ESPIRITUAL?

Quienes lo ven así, cínicamente afirman que como consecuencia de su ceguera, Bartimeo había aprendido una rutina que lo hacía sentir cómodo y seguro. Otra característica de alguien que perdió la visión espiritual es que no sigue el camino, Bartimeo estaba junto al camino pero no avanzaba. Finalmente, estaba mendigando. Un mendigo sólo está acostumbrado a recibir. ¿Es esto lo que nos quiere enseñar esta historia?

Es cierto que la Biblia enseña que un ciego espiritual es quien no diferencia lo correcto de lo incorrecto.

Ve el futuro con miedo. Teme el cambio y se aferra a tradiciones. Jesús se refirió a los fariseos como ciegos guías de ciegos –aunque veían– no discernían espiritualmente. Pero esta no es la actitud de Bartimeo. Seguramente estuvo escuchando de Jesús por más de dos años y anticipando que pasaría por allí le esperaba encontrar camino a la fiesta en Jerusalén.

No, aquí no se refiere a la ceguera espiritual. Bartimeo estaba tan ciego de sus dos ojos como el paralítico paralizado de sus piernas. Si torcemos el sentido del relato, dejaremos de lado el sentido original pasando por alto las necesidades naturales dejando de reconocer:

1. Las terribles **LIMITACIONES FÍSICAS Y ECONÓMICAS** por la pérdida de la salud.

2. La realidad del **SUFIMIENTO FÍSICO SIN ESPERANZA DE CAMBIO** humanamente hablando.

3. Y de **LO IMPRESCINDIBLE DEL SUSTENTO Y ALIENTO EMOCIONAL** de quienes rodean al enfermo y padecen viéndole sufrir.

Ante algo natural debemos actuar concretamente.

“Supongamos que un hermano o una hermana no tienen con qué vestirse y carecen del alimento diario, y uno de ustedes les dice: «Que les vaya bien; abriguense y coman hasta saciarse», pero no les da lo necesario para el cuerpo. ¿De qué servirá eso?” **SANTIAGO 2:15, 16**

“En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos. Si alguien que posee bienes materiales ve que su hermano está pasando necesidad, y no tiene compasión de él, ¿cómo se puede decir que el amor de Dios habita en él? Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad.” **1 JUAN 3:16-18**

La ceguera espiritual es espiritual y la ceguera natural es natural y no están anulándose sino más bien afectándose mutuamente. Bartimeo estaba ciego pero con fe clamó al Señor. Al instante recobró la vista. Entonces, glorificando a Dios, comenzó a seguir a Jesús, y todos los que lo vieron daban alabanza a Dios. Su vida tuvo un nuevo comienzo. Más bien, un nuevo nacimiento.

Conclusión

1. A veces nos sentimos como Bartimeo: enfermos, pobres y marginados. Tal vez **NOS HEMOS RESIGNADO A LA SITUACIÓN**.

2. O podemos **VER LA OPORTUNIDAD**; Jesús está pasando por aquí y clamar: “Hijo de David, ten compasión de mí”.

3. Podemos **SER EL QUE ESTÁ AL LADO DEL QUE SUFRE** diciendo: “Cállate, no molestes” o “Ánimate, Jesús te llama”.

Te animo a pronunciar un clamor para cambiar: “Señor Jesús, ten compasión de mí”.

Cuando no podemos alabar a Dios

Desde la cueva de Adulám

“El espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha unguido para dar... libertad a los cautivos...” Lucas 4:18



Emilio Yaggi

Pastor. Miembro de ABA



Por diversos motivos infundados el rey Saúl celaba y odiaba a David, tanto, que varias veces intentó matarlo.

Cuando esta situación se agravó, David huyó y se escondió en la cueva de Adulám. (**I SAMUEL 22**) desde donde se supone que escribió el **SALMO 142**.

Todo se había complicado llegando a ser terrible, ya que su vida estaba frente a un riesgo inminente.

Por otra parte, parecía que nadie intentaba darle una mano. Parecía que los perseguidores eran más fuertes que él. Parecía que ningún refugio era seguro.

Este salmo es un fuerte clamor a Dios, pidiéndole ayuda y misericordia. En su angustia llega a decir: “**Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu Nombre**”. (v7a)

Alguna vez, quizá, hemos sentido nuestra alma encarcelada y sin ningún deseo de alabar a Dios. Me pregunto cómo pudimos llegar a ese punto.

¿Fue porque nos alejamos de Él y perdimos la comunión? ¿Fue por pecados no confesados? ¿Vivimos pruebas duras que no supimos atravesar? O, tal vez, había mucho del mundo y poco de Dios en nosotros...

Aunque así hubiera sido, el Señor siempre está atento, con sus brazos abiertos dispuesto a ayudarnos.

Si somos capaces de reconocer que estamos cautivos, y clamamos al Señor como lo hizo David, creamos con certeza que Él obrará a nuestro favor. Para esto vino el Señor. **LUCAS 4:18**

Si algo mantiene triste, oprimido o encarcelado nuestro espíritu, busquemos al Señor pidiéndole que nos libere. Él lanzará la cuerda para que nos aferremos a ella hasta nuestra completa liberación.

...“entonces, te daré gracias, alabaré tu Nombre, y los justos se alegrarán.”



Toda la Escritura es inspirada por Dios 2 TIMOTEO 3:16

Desde los comienzos de nuestra presencia en el país, los bautistas hemos tratado de señalar cuáles han sido y son los principios y las prácticas que nos diferencian de otras iglesias y grupos religiosos.

La presentación de nuestra identidad ha servido para que la sociedad en general, la opinión pública y las autoridades civiles, nos conozcan.

Uno de esos rasgos distintivos, ha sido el ser conocido como el “**Pueblo del Libro o el Pueblo de La Biblia**”.

Ese reconocimiento nos llevó a poner énfasis en la necesidad de instruir y educar en esos principios a las personas que deseaban integrarse a nuestras congregaciones, basados en los principios bíblicos por los cuales creemos que toda persona debe ser guiada.

Tal es la importancia que le hemos dado al tema que la introducción de la Declaración de Creencias y Prácticas de la ABA, dice precisamente que:

“LAS SAGRADAS ESCRITURAS SON LA ÚNICA NORMA DE FE Y PRÁCTICA ENTRE LOS BAUTISTAS.”

Creemos por lo tanto que La Biblia es Su Palabra para nosotros.